

Egipto eterno

Mariàngela Taulé, del Museo Egipcio de Barcelona, recuerda las exposiciones organizadas hace casi una década junto a CajaCanarias y deja abierta la puerta a nuevas colaboraciones en las Islas.

— ¿Quedó plenamente satisfecho con la proyección de su museo en Santa Cruz de Tenerife, Garachico (Tenerife) y La Palma en 2017 y 2018 como para intentar otra iniciativa similar en Las Palmas de Gran Canaria en el futuro?

— Sí, la experiencia fue muy positiva. ¡Ya casi han pasado diez años! Deberíamos organizar una nueva exposición. La llamada *Egipto. En busca de la eternidad* que se exhibió en Santa Cruz de Tenerife estaba formada por 120 piezas de los fondos del museo y 65 cuadros de la exposición fotográfica *Tutankamón, imágenes de un tesoro bajo el desierto egipcio*. En tres meses la visitaron 25.000 personas, una cifra récord. A razón del gran éxito se decidió llevar la parte de las piezas de la exposición a la sede de Santa Cruz de la Palma y la parte de las fotografías a la de Garachico. Fue una bonita experiencia. Las exposiciones itinerantes forman parte de nuestra identidad desde hace muchos años. Hemos organizado cerca de un centenar en España y en otros países como Portugal, Andorra, Colombia o China. Son proyectos que permiten acercar la cultura faraónica a públicos que quizá nunca tendrían la oportunidad de visitarnos en Barcelona. Por supuesto, tras Garachico y La Palma estaríamos encantados de estudiar nuevas colaboraciones en Canarias. Creemos que la cultura debe viajar y que los museos tienen la responsabilidad de compartir conocimiento más allá de sus propias paredes.

— ¿Cómo surgió su pasión y estudio por la Egiptología?

— Mi vocación nació a través de la Arqueología. Cuando empecé a estudiar Historia del Arte en el primer año de carrera, descubrí la Prehistoria y participé en mis primeras excavaciones con apenas 19 años. Aquella experiencia fue decisiva porque entendí que quería dedicarme a investigar cómo habían vivido las sociedades del pasado. Cuando diriges una excavación te propones unos objetivos, gestionas personas y presupuestos, buscas financiación... de hecho tiene una fuerte base de gestión empresarial. Durante años me especialicé en arqueología prehistórica y concretamente en micromorfología de suelos arqueológicos. Participé en distintos proyectos de investigación, incluso fuera de España. Egipto llegó más tarde, en 1992, cuando Jordi Clos me propuso incorporarme a una misión arqueológica en



Mariàngela Taulé Delor, directora del Museo Egipcio de Barcelona.

Mariàngela Taulé Delor

DIRECTORA DEL MUSEO EGIPCIO DE BARCELONA

«Estaríamos encantados de nuevas colaboraciones en Canarias»

Egipto vinculada a la recién creada Fundación Arqueológica Clos. Lo que me fascinó fue la capacidad que tiene esta civilización para seguir despertando preguntas

miles de años después. ¡Hay tanto para investigar!

— ¿La gestión le ha significado también renuncias concretas?

— Dirigir la Fundación Arqueológica Clos es complejo, va mucho más allá de trabajar con piezas arqueológicas. De hecho, una institución como esta no te deja

mucho tiempo para nada más. Uno tiene que renunciar a la docencia y a la investigación científica. La

>>>

<<<

Fundación actualmente gestiona el museo, un campus arqueológico en Palau-Solità i Plegamans con réplicas de tumbas faraónicas a tamaño natural y la agencia de viajes del museo. Es un trabajo de equipo, hay que definir un plan estratégico a corto y largo plazo, hay que llegar a consensos, impulsar proyectos, buscar nuevas formas de llegar al público y asegurar la sostenibilidad económica de la institución a corto y largo plazo. Es necesario crear relaciones de confianza con el público y con otras empresas e instituciones que fortalecen la misión de la Fundación y que nos permite llegar más lejos y tener un mayor im-

pacto. Durante estos años he visto cómo cambiaban los hábitos culturales y las demandas que tiene el público de relacionarse con el deseo de conocer la historia y la sociedad del Egipto faraónico y, por lo tanto, cómo el museo debía adaptarse sin perder nunca el rigor científico a las diferentes y cambiantes necesidades.

— ¿Cuál ha sido el balance del museo en los primeros meses de 2026?

— En los últimos años la Fundación está realizando un proceso gradual de transformación digital de la institución. Es algo que requiere de mucho trabajo poco visible y de una fuerte inversión económica. Empezamos digitalizando los

procesos de gestión interna, nueva web y estamos a punto de finalizar un proyecto digital relacionado con la propia colección arqueológica. Culminando uno de los proyectos más ambiciosos: una experiencia inmersiva nueva, basada en la investigación arqueológica de un conjunto de piezas del museo, que verá la luz próximamente. Llevamos más de un año trabajando para recrear el Egipto faraónico de la dinastía VI. Se trata de un reto multidisciplinar que pone en valor el patrimonio arqueológico y los estudios de Egiptología.

— ¿Responde la cifra de visitantes a tal esfuerzo?

— Este año hemos presentado el primer estudio de públicos realizado y los resultados nos han permitido conocer mejor quién nos visita. Más del 60% de nuestros visitantes son público local, y la mitad tienen menos de 40 años, algo poco habitual en el panorama museístico barcelonés. Además, seguimos manteniendo una intensa actividad educativa. Cada año pasan por el museo unos 35.000 escolares y paralelamente organizamos más de 450 actividades entre cursos, conferencias, talleres y visitas privadas o propuestas de fin de semana. ¡El balance es muy positivo!

— ¿Cuántas piezas reúne en sus tres plantas?

— La colección reúne hoy más de 1.300 piezas originales de la cultura faraónica, lo que la convierte en una de las colecciones privadas de arte egipcio más importantes de Europa abierta al público. El museo ocupa más de 2.000 metros cuadrados distribuidos entre salas de exposición, espacios educativos, biblioteca y áreas destinadas a la investigación y la conservación.

— ¿Qué sala y objeto merece la mayor atención, por el interés arqueológico o histórico?

— La sala que merece una gran atención de público es la de los Faraones, donde el visitante puede descubrir piezas que van desde el reino antiguo hasta la época romana, todas ellas relacionadas con la figura del faraón. Uno puede contemplar objetos que representan o nombran a los grandes faraones de Egipto: Keops, Ramsés II, Ajenatón, Nefertiti, Cleopatra... Pero si hay una pieza que despierta el interés de las personas de todas las edades es la Dama de Kemet. Se trata de una momia egipcia de época romana con retrato de El Fayum y

Licenciada en Historia y máster en Arqueología por la Universidad Autónoma, Mariàngela Taulé Delor dirige el Museo Egipcio de Barcelona desde 2003. La institución alberga una colección de más de 1.300 piezas de la cultura faraónica, parte de las cuales viajaron al Archipiélago hace casi una década para integrar la exposición 'Egipto. En busca de la eternidad'. «Los museos tienen la responsabilidad de compartir conocimiento más allá de sus propias paredes», afirma Taulé.

AMADO MORENO

con un estado de conservación muy bueno. Con ella el visitante se adentra en el conocimiento de las creencias religiosas de los antiguos egipcios y sus costumbres culturales transmitidos de generación en generación y que definen la identidad de una civilización que encuentra una continuidad en otras civilizaciones.

— ¿Aquellos que ya volvieron impresionados de su incursión en los grandes museos y excavaciones del país egipcio, qué pueden descubrir en este recinto barcelonés?

— Para quienes ya han visitado Egipto, y sus impresionantes museos, el atractivo del Museu Egipci de Barcelona recae en el interés de su *storytelling*. La visita al museo te da los tips esenciales para tener una comprensión bastante completa de lo que fue esta fascinante civilización. Allí impresionan la monumentalidad y la escala; aquí ofrecemos proximidad, contexto y la posibilidad de observar las piezas con calma para descubrir lo que estas nos cuentan. Este es un museo de tamaño humano que no pretende demostrar su poderío sino la capacidad que tienen estos objetos de aportar conocimiento a la historia de la humanidad. Nuestro objetivo no es competir con los grandes museos egipcios, sino complementarlos y ayudar a entender mejor aquella civilización.

— En caso de un siniestro en el recinto y que pudiera salvar sólo un elemento de la exposición, ¿cuál escogería?

— La pregunta es absolutamente trágica. Me es muy difícil responder. Intentaría salvar tantas piezas como fuere posible, soy una persona muy obstinada. Cada una de las piezas es especial, todas ellas son únicas y todas ellas merecen ser salvadas.

— ¿De qué presupuesto anual dispone?

— Depende de las propias actividades y de los ingresos y gastos de los diferentes departamentos. Tenemos un presupuesto superior al millón de euros. Somos una fundación privada sin ánimo de lucro que se autogestiona generando sus propios recursos económicos. El presupuesto se ajusta a las necesidades de la actividad y nos obliga a una gestión muy rigurosa. Como no contamos con una fuente de ingresos fija, éste puede variar de año en año. Al igual que ocurre en cualquier

>>>

<<<

proyecto cultural, siempre querríamos disponer de más recursos para desarrollar nuevas iniciativas, pero hemos demostrado durante más de tres décadas que es posible mantener un proyecto sólido, y con capacidad de impactar socialmente; sin necesidad de ayudas públicas. Más que la cantidad de recursos, lo importante es gestionarlos con eficacia y convertirlos en proyectos útiles para la sociedad.

— ¿Cuentan con fuentes de financiación al margen de la Fundación?

— La principal fuente de financiación procede de la propia actividad de la Fundación: entradas, cursos, actividades educativas, conferencias, exposiciones itinerantes, programas culturales y los viajes. También contamos con el apoyo del Círculo de Mecenasy Club de Amigos del museo y, sobre todo, empresas colaboradoras y patrocinadoras que comparten nuestra voluntad de preservar y difundir el patrimonio arqueológico. Es un modelo exigente, pero nos ha permitido una gran independencia y ejecutar proyectos a largo plazo.

— ¿Instituciones catalanas como el ayuntamiento barcelonés y la Generalitat respaldan con hechos esta ambiciosa y romántica apuesta museística?

— Mantenemos una buena relación con las diferentes administraciones y colaboramos en proyectos culturales y educativos cuando existe un interés común. No obstante, el museo nació desde la sociedad civil y sigue con ese espíritu. Es una iniciativa impulsada por Jordi Clos, que durante más de tres décadas ha demostrado que la iniciativa privada también puede contribuir de forma decisiva al enriquecimiento cultural de una ciudad.

— ¿Ofrece el Cairo, a través de su embajada en Madrid, algún tipo de colaboración cultural o monetaria?

— Mantenemos una excelente relación con la Embajada de Egipto y con las autoridades responsables del patrimonio arqueológico egipcio. La colaboración se afianza principalmente en el ámbito científico y cultural, especialmente en relación al

proyecto arqueológico que desarrollamos con la Universidad de Tübingen en Egipto. Es una relación basada en el intercambio de conocimiento y en el trabajo conjunto, pero en ningún caso económico. A través de la agencia de viajes del museo colaboramos con el país desde el punto de vista más turístico.

— Sorprende a muchos visitantes de este museo, cuando entran por vez primera, la estudiada composición de las diferentes salas y la variedad de su riqueza arqueológica, así como la atractiva información condensada con textos académicos en tres idiomas para acercarnos a la importancia de la cultura faraónica en todas sus dimensiones. ¿Percibe usted esa misma complacencia del público en general?

— Sí. De hecho, es uno de los comentarios que más escuchamos. Muchos visitantes llegan atraídos por la fascinación que despierta el antiguo Egipto y descubren un museo donde las piezas están contextualizadas y explicadas con rigor, pero de forma accesible. Nuestro objetivo es precisamente ese: que cualquier persona, tenga o no conocimientos previos, salga del museo comprendiendo mejor una de las grandes civilizaciones de la historia. Cuando vemos escolares, familias o visitantes adultos que salen con ganas de seguir aprendiendo, sentimos que hemos cumplido nuestra misión.

— ¿Cuáles son los retos para el segundo semestre de este año?

— El principal reto es la creación de un nuevo espacio en el museo y la inauguración de una exposición temporal junto a una experiencia inmersiva, un gran proyecto que combina investigación egiptológica, tecnología y divulgación. También queremos seguir fortaleciendo nuestra función educativa, ampliar públicos y consolidar la presencia internacional del museo. Recientemente hemos presentado nuestro proyecto de transformación digital en la Universidad de Shanghai en China, dentro de un programa impulsado por el Consejo Internacional de Museos (ICOM), y queremos seguir avanzando en esta línea.



Mariàngela Taulé, ante una vitrina con momias de gato del Museo Egipcio de Barcelona.

Un viaje a la eternidad desde el Archipiélago

La Fundación CajaCanarias y el Museo Egipcio reunieron en Canarias una destacada selección de arte faraónico

M. N.

Entre octubre de 2017 y mayo de 2018, la colaboración entre la Fundación CajaCanarias y el Museo Egipcio de Barcelona permitió acercar al público canario una de las civilizaciones más fascinantes de la historia. La exposición *Egipto. En busca de la eternidad* reunió más de un centenar de piezas originales y una destacada muestra fotográfica sobre el descubrimiento de la tumba de Tutankamón, convirtiéndose en una de las grandes citas culturales de aquellos años.

El Espacio Cultural CajaCanarias de Santa Cruz de Tenerife acogió, entre el 17 de octubre de 2017 y el 20 de enero de 2018, una muestra integrada por 120 piezas procedentes de los fondos del museo catalán, más 65 fotografías dedicadas al hallazgo de la tumba de Tutankamón por el arqueólogo Howard Carter. La exposición proponía un recorrido por algunos de los aspectos más representativos de la civilización faraónica, desde las creencias funerarias hasta la escritura jeroglífica, la joyería, la cosmética, la medicina, la

música o la vida cotidiana. El hilo conductor era la búsqueda de la eternidad, una idea que impregnó la cultura egipcia y que, miles de años después, sigue despertando admiración.

Entre las obras más destacadas figuraban una cubierta de ataúd del período ptolemaico, decorada con inscripciones y representaciones protectoras vinculadas al viaje al más allá; una pintura mural con dos sacerdotisas del dios Amón portando ofrendas; un collar usejet, una de las joyas más características del antiguo Egipto; y la singular momia de una cría de gato, utilizada como exvoto, cuyo estudio radiológico confirmó que conservaba el animal completo en su interior.

La muestra permitió contemplar además 14 piezas que nunca antes habían salido de Barcelona, reforzando el carácter excepcional de una iniciativa que fue especialmente bien acogida por el público y por la comunidad educativa. Desde el Museo Egipcio de Barcelona se destacó el papel de los escolares como los mejores embajadores

del conocimiento y la relevancia de que la exposición coincidiera con el 25.º aniversario de la institución, una referencia en la egiptología española.

La colaboración entre ambas entidades se prolongó con dos nuevas citas. Entre febrero y mayo de 2018, la exposición fotográfica *Tutankamón, imágenes de un tesoro bajo el desierto egipcio* se presentó en Garachico, documentando paso a paso el descubrimiento de la tumba del joven faraón. Paralelamente, las 120 piezas de *Egipto. En busca de la eternidad* viajaron al Espacio Cultural CajaCanarias de Santa Cruz de La Palma, permitiendo a un nuevo público descubrir una de las colecciones privadas de arte egipcio más importantes de Europa.

Aquella programación consolidó la apuesta de CajaCanarias por acercar grandes exposiciones a las Islas y ofreció a miles de visitantes la oportunidad de adentrarse en el legado del antiguo Egipto, una civilización cuya aspiración a la eternidad ha terminado convirtiéndose en una realidad histórica.

La IA pone fecha a la ‘extinción’ humana

ChatGPT sitúa alrededor de 2030 la posible llegada de una inteligencia artificial superior a la humana, aunque aclara que cualquier estimación sobre un riesgo existencial para la humanidad es altamente especulativa

J. A. GIMÉNEZ

muy rápido», revela.

El motivo de ese adelanto es que las previsiones recientes se han comprimido. Un agregador de predicciones sobre AGI sitúa actualmente la estimación combinada alrededor de 2030, con un intervalo amplio entre 2027 y 2042, a partir de fuentes como Metaculus, Manifold y Kalshi. También hay lecturas que señalan que la comunidad de Metaculus ha adelantado de forma notable sus previsiones, con escenarios que colocan una probabilidad relevante de AGI antes de

2030 y una mediana en la década de 2030.

«Para la superinteligencia clara, mi estimación se mueve entre 2030 y 2038. Aquí entran sistemas que no solo igualan al humano medio, sino que empiezan a superar a los mejores especialistas en tareas estratégicas y científicas», explica ChatGPT.

Sam Altman, consejero delegado de OpenAI, hablaba en 2024, de la posibilidad de tener superinteligencia en «unos pocos miles de días», aunque añadió que podría tardar más. «Para la singula-

ridad fuerte, mantendría más prudencia: 2035-2045, con el año 2045 como referencia clásica. Ray Kurzweil lleva años defendiendo esa fecha para la singularidad, entendida como el momento en que la inteligencia artificial supera de forma decisiva a la humana y se produce una transformación profunda de la civilización», abunda ChatGPT.

¿Qué pasará con los humanos?

La otra gran pregunta es más inquietante: si llega una superinteligencia, ¿decidirá acabar con los humanos? «No lo veo como el escenario más probable, al menos no en el sentido cinematográfico de una IA que odia a la humanidad y decide exterminarla por voluntad propia», es la respuesta de la inteligencia artificial más usada en el mundo. La probabilidad de una extinción deliberada por hostilidad, por odio o por una especie de voluntad genocida, la sitúa por debajo del 10%, argumentando que «ese escenario exige atribuir a una IA motivaciones humanas — rencor, desprecio, venganza, sadismo — que no

tienen por qué aparecer en un sistema artificial, por inteligente que sea».

Sin embargo, el riesgo más serio es otro: la desalineación. Una IA extremadamente capaz podría perseguir un objetivo mal definido, demasiado estrecho o incompatible con el bienestar humano, y tratamos como un obstáculo, un recurso o una variable secundaria. «No necesitaría odiarnos. Bastaría con que no le importáramos lo suficiente», añade ChatGPT usando un inquietante «nos» mayestático. «Ahí mi estimación sube bastante. Para una catástrofe grave por desalineación, pérdida de control, competencia geopolítica o mal uso militar y biotecnológico, situaría el riesgo entre el 10% y el 30% si el desarrollo avanza deprisa y sin garantías sólidas. Es una horquilla amplia, pero no menor: un riesgo de ese tamaño sería inaceptable en cualquier tecnología con capacidad de afectar a toda la civilización», sentencia. La diferencia entre ambos escenarios es crucial. Una IA hostil sería un enemigo. Una IA desalineada sería algo quizá más peligroso: una herramienta demasiado poderosa, con objetivos que no hemos sabido formular ni limitar. El problema no sería que quisiera matarnos, sino que pudiera hacerlo como efecto secundario de otra meta.

Un ejemplo simple ayuda a entenderlo. Si un sistema superinteligente tuviera como objetivo maximizar la producción, seguridad, rentabilidad, estabilidad política o eficiencia energética, y además tuviera autonomía sobre infraestructuras críticas, podría tomar decisiones extremas si no está diseñado para respetar límites humanos. El peligro estaría en la combinación de capacidad, velocidad, opacidad, acceso al mundo real y objetivos defectuosos.

La pregunta clave no es solo cuándo llegará la singularidad tecnológica, sino si seguiremos pudiendo controlar, corregir o apagar sistemas más capaces que nosotros. La seguridad no consiste únicamente en evitar que una IA quiera hacer daño. Consiste en garantizar que incluso una IA muy poderosa siga siendo auditable, limitada, dependiente de decisiones humanas y alineada con nuestra supervivencia, autonomía y bienestar.

Riesgos

También hay que distinguir entre riesgo técnico y riesgo político. Una superinteligencia puede ser peligrosa por estar mal alineada, pero también por cómo la usen gobiernos, ejércitos, empresas o actores criminales. La carrera por llegar primero puede empujar a desplegar sistemas inmaduros.

ChatGPT sintetiza su calendario de la siguiente manera: «AGI práctica entre 2027 y 2032; superinteligencia clara entre 2030 y 2038; singularidad fuerte entre 2035 y 2045. Si hay que resumirlo en un año: 2032 para el primer gran umbral, y 2045 como fecha límite prudente para el escenario más fuerte». En cuanto a su estimación de riesgo queda así: «Menos del 10% de probabilidad de una IA que decida acabar con los humanos por hostilidad deliberada; 10-30% de probabilidad de una catástrofe grave si la superinteligencia se desarrolla sin controles robustos, en un contexto de competencia acelerada y despliegue irresponsable».

La conclusión no es que haya que frenar toda la inteligencia artificial ni caer en el alarmismo. La IA puede acelerar descubrimientos médicos, educación, productividad, ciencia y soluciones climáticas. Pero tampoco basta con tratarla como una herramienta más. El debate decisivo será si hemos conseguido que, piense como piense, no pueda dejarnos fuera de sus prioridades.



Imagen del juicio final generada por ChatGPT.